

y van bizarramente,
al Coloso lanzando un desafío
bajo el suntuoso pabellón del Arte,
de Chocano el apóstrofe bravío,
el arpa inmensa de Rubén Darío
y el verbo rudo y redentor de Ugarte!

Es hora de las grandes odiseas;
una bandada lírica de ideas
despierta al Continente adormecido
y hace poner de pie sus avanzadas,
como el brusco graznido
de las aves sagradas
que poniendo las lanzas y rodela
en manos de la itálica cohorte,
avisó a los dormidos centinelas
que llegaban los bárbaros del Norte!

Es forzoso luchar; romper la infanda
noche y hacer fecunda la procera
y alta lección que la altivez nos diera
en la patria de Sucre y de Miranda
y en la cuna de O'Higgins y Carrera.
Trabajo es libertad. Nuestro destino
es oro en el filón: para el latino
el secreto del triunfo está fincado
en ser obrero y a la vez soldado;
en romper, a lo largo del sendero,
la valla, con el filo del acero
y el surco con la reja del arado.
Pueblo que fue en la fragua modelado
no es el híbrido pueblo que en su aurora
compra trozos de patria en el mercado;
quizá el ceñudo traficante ignora
la sangre ilustre en Lexington vertida:
al atar la Luisiana y la Florida
a su carroza de brillantes ruedas,
en lugar de un puñado de su vida
dió tan sólo... ¡un puñado de monedas!

Fue el astro del Derecho en su epinicio
sol de invierno, tardío e incoloro
que apenas dió su resplandor propicio
cuando humeó el sangriento sacrificio
ante las aras del Becerro de oro;
como aborto imposible, surgió una
República imperial; tras el prodigio
de lid recia y gigante cual ninguna,
el hombre negro, redimido al cabo,
a par del gorro frigio -
siguió llevando el hierro del esclavo.

Y en tanto que esa hondísima gangrena
camina en las entrañas del Coloso
y para breve plazo le condena
a caer con estrépito espantoso,
la savia nueva, generosa y rica
que nos dieran ayer nuestros mayores,
abajo el tronco nutre y fortifica
y arriba salta en eclosión de flores.
La Libertad las almas señorea
y es todo libre en monte y en llanura;
desde el boa monstruoso que en obscura
landa la presa espía, y se recrea
en su banquete de siniestras galas,
al colibrí pequeño, miniatura
del arco-iris, flor que juguetea,
rayo de sol sobre columpio de alas!
De nuestra casa bajo el amplio techo
hallan el pan y el vino
junto al pendón sagrado del Derecho,
el indio, el ruso, el sirio, el africano;
y es porque encierra el Ideal latino
todas las ansias del linaje humano,
como contiene el caracol marino
la voz, la inmensa voz del Oceano.

Monroe lanzó su fórmula colérica
y ambigua, como un reto, hacia la Europa;
Sáenz creó nuestra divisa: «América
para la humanidad.» Bulle en su copa
la vida. La esperanza es una estrella
que conduce a la Tierra Prometida
las caravanas de emigrantes; ella
renueva la resaca empobrecida,
palpita en un compás grave y profundo,
y hasta la extremidad más apartada
¡lanza toda esa vida desbordada
como si fuese el corazón del mundo!

.....
.....

La Raza está de pie.

Como un vigía
que vela en los graníticos bastiones,
el Momotombo enciende sus fanales;
y como los tupidos escuadrones
de un ejército en marcha, que triunfales
pendones lleva y al combate guía,
se enfilan en la turbia lejanía
los Andes con sus cumbres inmortales.

Viene de la llanura
la fragancia otoñal que da la siembra

Lea el 'Boletín Bibliográfico' No. 5 de la última página. Le interesa.